


VALOR GEOGRÁFICO DE LAS CRÓNICAS E HISTORIAS COLONIALES

Por: PABLO VILA

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 1, Volumen VII
1941*

 partir del "Compendio histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada", de Joaquín Acosta, publicado en París, en 1848, tramado a base de los cronistas e historiadores primitivos, salpicado de abundantes citas del padre Simón y, sobre todo, de versos historiales de Juan de Castellanos, todos los autores que bajo al aspecto histórico, etnológico y aún literario han tratado de los tiempos de la Colonia, han puesto en evidencia el interés histórico que ofrecen en sus obras los más de los escritores de los tiempos heroicos de la Conquista y de los tiempos apacibles de la Colonia.

Acosta estableció la primera relación crítica de todas ellas, en su citada obra. Luego la ampliaron, entre otros, con finalidades literarias, José María Vergara y Vergara y Antonio Gómez Restrepo, en sus respectivas historias de la literatura colombiana; o la precisaron, como Gustavo Otero Muñoz, en sus "Semblanzas colombianas", no sin que algún investigador historiógrafo, como el presbítero Pedro M. Rebollo, procurara establecer una bibliografía ⁽¹⁾, que luego, con orientación etnológica, ha sido reforzada y completada, en cierta manera, por un trabajo más reciente de Sergio Elías Ortiz ⁽²⁾.

La necesidad de profundizar en los problemas antropogeográficos y geoeconómicos de Colombia nos ha conducido al estudio de estas fuentes históricas, y en ellas hemos tenido la satisfacción de descubrir el valor geográfico de muchas páginas de las viejas crónicas y relaciones historiales. Como hasta ahora este aspecto interesante de cronistas e historiadores de antaño, no ha sido destacado especialmente, vamos a ensayar de hacerlo en forma sucinta en prueba de agradecimiento a estos autores que entre sus narraciones nos han conservado aspectos de la vida y de las actividades del país en los siglos de la Conquista y de la Colonia.

Como el valor geográfico ya queda sobre entendido en los autores propusieron

¹ "Historiadores del Nuevo Reino de Granada". Bol de Hist. y Ant. Nos. 161 y 162. Bogotá 1923.

² "Contribución a la Bibliografía sobre ciencias etnológicas de Colombia". "Idearium", órgano de la Escuela Normal de Occidente. Suplemento N° 1. Pasto 1937.

explícitamente escribir de Geografía, nada diremos obras de estos especialistas.

Dejaremos aparte, pues, al bachiller Martín Fernández de Enciso ⁽³⁾, fundador de Santa María la Antigua del Darién; al cosmógrafo cronista Juan López de Velasco ⁽⁴⁾; al capitán de fragata Joaquín Francisco Fidalgo, comandante de la División Hidrográfica, que estudió las costas de Tierra-firme ⁽⁵⁾ y algún otro. No incluimos entre ellos a Caldas ni a Humboldt, puesto que la labor de estos sabios, de las postrimerías de la Colonia, tienen un valor científico que los sitúa ya en la iniciación de la Geografía moderna.

FERNANDEZ DE OVIEDO. — En orden cronológico, nos toca comenzar con Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557). “Ganoso de reponer su mal parada hacienda”, a los 36 años se alistó en la expedición de Pedrarias Dávila. El rey Fernando el Católico le nombró veedor de las fundaciones de oro de Tierra-firme. Corría el año 1514 cuando tocó en Santa Marta y poco después se establecía en Santa María la Antigua, en el golfo de Urabá. Después hizo varios viajes a España. En 1535, publicaba en Sevilla la primera parte de su “Historia general y natural de las Indias” ⁽⁶⁾.

En general la obra de Oviedo es una colección de hechos y anotaciones, de cosas que vió, que le contaron, o bien que pudo entresacar de relaciones y documentos originales. Así utilizó casi íntegramente un «cuaderno grande» que le prestó Quesada y copió la carta de relación de Juan de Sanmartín y Antonio de Lebrija, en la cual daban cuenta a Carlos I del descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada. Este primer cronista es de gran interés y de mucho provecho por sus descripciones de animales y plantas aborígenes.

De su experiencia personal durante la permanencia en el Darién nos ha dejado algunas buenas descripciones de valor geográfico. En una de ellas nos da a conocer una manera indígena de tender puentes sobre los ríos y cómo la imitaron, ante la necesidad, los españoles ⁽⁷⁾. Dice así:

[A una legua de la ciudad del Darién, sobre el río Cutí], “los indios antes que aquella tierra ganasen cristianos, tenían echado por puente un árbol grueso que atravesaba aquel río de parte a parte... y estaba en parte que continuamente le pasábamos para ir a las minas e a nuestras haciendas, y era muy luengo y muy grueso aquel árbol”. [Pero como las barrancas se iban bajando, el árbol se hundía ya en el agua]. “Por lo cual el año mil quinientos e veinte y dos, seyendo yo justicia y capitán de

³ “La suma de Geografía del bachiller... Alguacil mayor de Castilla del Oro”. Sevilla, 1519. Según Acosta no existe de esta obra más que un ejemplar, en la Biblioteca Nacional de Paris.

⁴ “Geografía y descripción universal de la Indias... desde el año de 1751 al de 1574” [si bien alcanza hasta el 1778]. Madrid 1894.

⁵ “Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, recopilados por Antonio B. Cuervo”. Vol. I, págs. 3-305, Bogotá, 1892. – Véase también en la colección de este “boletín” el número correspondiente a diciembre de 1936 (Vol. III, número IV).

⁶ Del prólogo “Vida y escritos de...” por José Amador de los Ríos, que encabeza la edición completa de la “Historia” publicada por la Real Academia de la Historia, de Madrid, en 1851.

⁷ Los fragmentos intercalados en el curso de este trabajo serán presentados en ortografía actual, para evitar la variedad de grafías que resultarían si los transcribiéramos según cada autor. Tanto el léxico como el estilo serán propias de los textos consultados.

dicha ciudad [dice Oviedo], hice hechar otra árbol pocos pasos más abajo del susodicho, que la natura proveió de criarle junto a la una barranca e costa del río caído atravesó el río. Hice echar [al árbol], barrotes a trechos, e sobre aquellos un pasamanos; así que por la una parte tenía una baranda e era gentil puente". (8).

En lo que no es de la cosecha propia del cronista a veces resulta crédulo en demasía; pero en cambio otras veces nos proporciona datos tan curiosos y exactos como este, que sacó de lo que le contaron Juan del Junco y Gómez del Corral, de la expedición de Jerónimo de Lebrón (1541) con el cual subieron y bajaron:

[A] "una jornada adelante del pueblo de la Tora, donde van a desembarcar los bergantines, hay una fuente de betún, que es un pozo y que hierve y corre fuera por la tierra; y está entrando por la montaña al pie de la sierra; y es gran cantidad y es espeso licor. Y los indios tráenlo a sus casas y úntanse con este betún para quitar el cansancio y fortalecer las piernas; y es ese licor negro y de olor de pez, o peor, y sírvense de ello los cristianos para brear los bergantines" (9).

Oviedo, desde un principio se dió cuenta de que era un error cambiar nombres indígenas de los accidentes geográficos. A este respecto por lo que se refiere a América, la originalidad de la falta recae sobre el mismo Colón, que impuso el nombre de San Salvador, a la isla Guanahaní, que luego los ingleses a su vez llamaron Watling.

Estos cambios, siempre innecesarios y hechos por pura vanidad, resultan confusionarios como lo dice Oviedo a través de su obra y especialmente en este párrafo:

Dicho he muchas veces, en aquestas historias, que quisiera e fuera útil a la geografía e asiento de la tierra, que dejaran en su ser los nombres propios, que los naturales dan a su patria, así en los puertos e ríos e ancones e promontorios e provincias, como en todas las otras cosas; pero cada marinero e capitán quita e pone lo que se le antoja, e lo nombra como quiere, unos por su devoción e otros con envidia o malicia porque se olvide el premio de los primeros" (10).

Este respeto por la toponomástica indígena de un país es el desideratum científico de la geografía moderna, para evitar las confusiones que resultan de los cambios, y porque si se borran los nombres aborígenes resulta una pérdida documental para la filología y para geografía humana. Un eminentísimo filólogo catalán, del siglo pasado, calificó la nomenclatura geográfica local de "poesía fósil". Fernández sintió el valor de estos nombres propios indígenas, y protestó de los cambios, como tantas veces hemos protestado nosotros yendo contra la corriente vulgar que no da ningún valor a la del pasado.

CIEZA DE LEÓN. —Pedro Cieza de León (1518-1560) inició su obra con el título de "La crónica del Perú la cual dividió luego en partes que llevan por títulos "La guerra de Quito", "La guerra de las Salinas", "La guerra de Chupas", etc. A juzgar por estas denominaciones, nadie supondría un valor geográfico en la labor del cronista, si antes no pusiera atención al detalle explicativo del contenido de la primera parte "que trata la demarcación de sus provincias, la descripción de las fundaciones de las nuevas ciudades. Los ritos y costumbres

⁸ Obra citada, ed. 1851. Vol. I. pág. 343.

⁹ Obra y ed. Citadas, Vol. II pág. 370.

¹⁰ Obra y ed. Citada. Vol. IV, pág. 117.

de los indios. Y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas”, según reza textualmente la portada de la edición príncipe de la primera parte publicada en Sevilla en 1553. Tampoco se supondría que en aquella parte, bajo la denominación de “Perú”, se tratara principalmente de una descripción del occidente colombiano.

Dicho cronista figuraba en la exploración del Sinú, entre los soldados de Pedro de Heredia, en 1535; y luego con Francisco César se fue en la expedición de Badillo hacia el sur. Comenzó su “Crónica” en Cartago allá por el año 1541 y la terminaba en la Ciudad de los Reyes (Lima) nueve años después. Fue un observador intencionado y preciso. El mismo declara: “y fuimos nosotros los primeros españoles que abrimos camino del mar del Norte al del Sur. Y deste pueblo de Urabá hasta la villa de Plata, que son los fines del Perú, anduve yo, y me apartaba por todas partes a ver las provincias que más podía, para poder ver y notar lo que en ellas había. Por tanto, de aquí adelante diré lo que vi... sin querer engrandecer ni quitar cosa de lo que soy obligado...”. (11)

Cieza no debía ser muy letrado, pues al describir la iguana no sabe determinar “si es carne o pescado” pero poseía un sentido de observación y de descripción muy precisos y muestra un verdadero instinto geográfico. No obstante fray Pedro Simón, que lo cita varias veces en las “Noticias historiales”, lo juzga en esta forma; “Aun cuando Cieza escribió muy a los principios, se fió de relaciones poco seguras y escasamente experimentadas”. Sin embargo autores que han estudiado a Cieza de León estiman la obra de este cronista especialmente en el aspecto geográfico. Al respecto Vedia escribe lo siguiente: “El vasto talento de Pedro de Cieza presenta un cuadro de la geografía y topografía del inmenso Imperio de los incas, describiéndole con exactitud, expresando la distancia entre los diferentes pueblos... haciendo un bosquejo de sus valles y llanuras, así como de las cordilleras gigantescas, sin olvidar de referir particulares interesantísimos de la población indígena y presentando una descripción de sus trajes, costumbres, etc.” (12). Un crítico tan severo y meticuloso como el americanista Marcos Jiménez de la Espada dice que Cieza demarcó como “experto geógrafo” los países que recorrió, a la par que los describía (13).

He ahí un fragmento de las primeras páginas de “La Crónica del Perú” que se refiere a los intentos de colonización de la costa del Golfo de Urabá, fracasados como se sabe.

[En 1509 se pobló en el Darién, Nuestra Señora la Antigua] “donde afirman algunos españoles de los antiguos que se hallaron la flor de los capitanes que ha habido en estas Indias... El gobernador Ojeda formó un pueblo de cristianos en la parte que llaman de Urabá, a donde puso por su capitán e lugarteniente a Francisco Pizarro...”; [allí se habían ido a establecer los indios del Darién] “por librarse de estar sujetos a gente [los españoles] que tan mal les trataban. [Esta nueva población llamada San Sebastián de Urabá fue abandonada a la muerte de Ojeda. Pedro de Heredia, más tarde, mandó a su hermano Alonso a poblar de nuevo la costa oriental del golfo. Fue la población de San Sebastián de Buenavista], “la cual está sentada en unos pequeños y rasos collados de campaña, sin

11 Vedia. –“Historiadores primitivos de Indias”. Ed. 1926. Vol. II, pág. 262.

12 Obra antes citada, pág. IX.

13 “Tercer libro de las guerras civiles de Perú...” publicado por M. Jiménez de la Espada, Madrid 1887, págs. XXVIII y XXIX.

tener montaña sino es en los ríos o ciénagas. La tierra a ella comarcana, es despoblada y por muchas partes llena de montañas y espesuras. Estará del mar del Norte casi media legua [en la culata de Urabá]. Los campos están llenos de palmares muy grandes y espesos, y llevan muchas ramas como palma de dátiles... Dentro del pueblo y a las riberas de los ríos, hay muchos naranjales, plátanos, guayabos y otros. Vecinos hay pocos, por ser la contratación casi ninguna" (14).

Ruto escribía Cieza de León, al comenzar su obra descriptiva y narradora, allá por el año 1541. Más tarde radicado en España, en 1552, era nombrado "cronista de las cosas de Indias".

JIMÉNEZ DE QUESADA. — Aunque los trabajos en que Gonzalo Jiménez de Quesada (1499-1579) relataba sus conquistas o escribía sus conceptos se perdieron, sabemos que algunos de ellos fueron aprovechados por varios cronistas como Oviedo, Castellanos, Simón, Antonio de Herrera, en sus "Décadas" etc. Unos lo manifiestan, otros no. Castellanos, por ejemplo, lo hace constar en varias ocasiones; al hablar del predescubrimiento de América por Colón, apunta:

"Para confirmación de lo contado,
algunos dan razón algo fundada,
y entre ellos el varón Adelantado
don Gonzalo Jiménez de Quesada;
pues no teniendo menos de letrado
que supremo valor en el espada,
con sus obras confirma por razones
ser estas las más ciertas opiniones" (15).

El erudito escritor Enrique Otero d'Costa ha identificado parte de la obra de Quesada en los volúmenes de Oviedo y Herrera especialmente (16). Jiménez de la Espada publicó el llamado "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada" (17), que supuso original de Quesada, opinión desvirtuada por Otero d'Costa con buenas razones, quien afirma que se trata de la adaptación de un original del fundador de Bogotá, realizada por un desconocido. Como es de mucho interés geográfico, y el trabajo fue compuesto sobre un escrito de Quesada vamos a transcribir un párrafo valioso por su contenido geoeconómico:

"Llevábamos antes de llegar a la Tora cierta esperanza caminando por el río arriba, y era esta: que la sal que se come por todo el río arriba entre los indio es por rescate de indios que la traen de unos en otros desde la mar y costa de Santa Marta, la cual dicha sal es de

14 Vedia. —"Historiadores primitivos de Indias". Ed. 1926. Vol. II, pág. 362.

15 Castellanos. —"Elegías de varones ilustres de Indias". Madrid 1847, pág. 6.

16 "Gonzalo Jiménez de Quesada". Bogotá. s.f.

17 Jiménez de la Espada. —"Juan de Castellanos y su historia del Nuevo Reino de Granada". (Apéndice). Madrid 1889. —El contenido del apéndice, es decir el "Epítome" se ha reproducido luego en otras publicaciones. Es de señalar la reproducción dada en el "Boletín de la Historia y Antigüedades" de Bogotá, en su Vol. XIII, Nos. 150 y 151, año 1920, por tratarse de una copia auténtica del manuscrito que se guarda en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

grano y sube por vía de mercancía más de setenta leguas por el dicho río, aunque que cuando llega tan arriba ya es tan poca, que vale muy cara entre los indios y no la come sino la gente principal, y los demás la hacen de orines de hombres y de polvos de palma. Pasado esto diosé luego en otra sal, no de grano como la pasada, sino en panes que eran grandes como pilones de azúcar, y mientras más arriba subimos por el río más barata salía esta sal entre los indios y así por esto como por la diferencia que [?] de la una y de la otra sal se conoció claramente que si la de granos subía por el dicho río, esta otra abajaba y que no era posible no ser grande tierra de buena, habido respecto a la contractación grande de aquella sal que por el río abajaba y así decían los indios que los mismos que les venían a vender aquella sal decían que adonde aquella sal se hacía había grandes riquezas y era grande tierra...”.

Esta muestra, más o menos desfigurada, de los escritos de Quesada nos lleva a pensar en, la conveniencia de que se intentara una reconstrucción de lo que se pudiera de la obra del Adelantado, para que figurara entre los cronistas e historiadores, como realmente lo fue. Es una labor ardua, sin duda, pero no falta en Colombia el historiógrafo para llevarla a cabo. Otero d´Costa ya la inició con sus estudios bio-bibliográficos.

CASTELLANOS. –Juan de Castellanos (1522-1607), “nuestro cronista versificador” como le llamó Joaquín Acosta, nos ofrece en su obra ⁽¹⁸⁾, una mina de datos y descripciones no solo para la historia del país sino para la geografía, que es lo que interesa a nuestro propósito.

Pero esta mina valiosa se oculta en la espesura de una selva de unos 130.000 versos, que la amedrentado a no pocos escritores y especialmente a los literatos, que tropiezan con incorrecciones de lenguaje y versos mal medidos, que el realismo del tema y la magnitud del poema escusan.

No existe en lengua castellana, ni probablemente en la literatura universal, un poema de tal dimensión; ante su magnitud se le ocurre a uno el dístico de Hamilton, el escritor francés seiscentista,

“Dans un récit de longue haleine,
les Viers sont tous jours ennuyants”.

Además, la edición de las “Elegías”, de Rivadeneira “con sus grandes páginas y menudo tipo”, como escribía Miguel A. Caro, “no acierta uno a decidir si más está destinada a hacer sabios o a hacer ciegos”. Todas estas circunstancias materiales de la crónica rimada de Castellanos le han acarreado lecturas insuficientes y críticas duras. El mismo prologuista de la edición Rivadeneira, el catalán renacentista, Buenaventura Carlos Aribau, no haría más que hojear el manuscrito y repasar rutinariamente las tiras, cuando no alcanzó la entresacar De tanto verso las referencias autobiográficas que le hubieran permitido esbozar una

¹⁸ “Elegías de varones ilustres de Indias” (I, II, III parte). Madrid, 1847 – En vida de Castellanos se había publicado también en Madrid la primera parte (1589). “Historia del Nuevo Reino de Granada” (IV parte). Madrid 1886 – “Discurso del Capitán Drake” [que fue cortado de la parte III, en el siglo XVI y se extravió]. – Madrid 1921.

En Caracas se publicó en 1930 la obra de Castellanos completa, en una edición dirigida y prolongada por Caracciolo Parra.

biografía.

Don Miguel Antonio que supo apreciar bien el valor de la obra del beneficiado de Tunja confiesa sinceramente "que solo a saltos" ha leído a Castellanos, (lo cual no obstó para que nos diera una de las críticas más sagaces que se han publicado sobre el autor y su obra) (19). Las críticas de algunos escritores españoles fueron muy rigurosas. Jiménez de la Espada, que señaló algunas inexactitudes históricas de las "Elegías" trata ásperamente de las "diez mil octavas reales de estructura berroqueña y escabrosa, desnudas de toda gala de buen gusto..." (20).

Los Críticos colombianos han sido más comprensibles y de consiguiente más justos, porque supieron aquilatar las cualidades de veracidad, de descripción, de precisión que avaloran la obra de este cronista por encima de sus defectos literarios y aún históricos.

Castellanos procuró siempre en su composición mantenerse en lo cierto y repetidamente lo recuerda:

"Voy al nivel de la verdad atado,
y della discrepar punto no oso,
por padecerme tiempo mal gastado
mezclar lo cierto con lo fabuloso....
Conozco que soy torpe cronista;
pero de tantas cosas peregrinas
de muchas soy testigo yo de vista,
en guerras extranjeras e intestinas;
y las que pongo por ajeno lista,
yo se que son personas fidedinas
aquellas me dictan lo que escribo
y algunas dellas viven donde vivo" (21)

Y en algunos casos en que su información no la considera bien fundada lo advierte como en el relato de los amoríos de un español con la amada del cacique quisqueyano Guacanagari que motivaron la destrucción del fuerte de Navidad, primer asiento español en América. Y lo advierte, en este caso con aquel pareado que se ha hecho proverbial:

"...Y si el lector, digieres ser comento
como me lo contaron os lo cuento..." (22),

pareado que nadie atribuye a su autor y menos recuerda su nombre.

En cuanto a las cualidades descriptivas de la obra de Castellanos he ahí un pasaje, como muestra, de una vivacidad y de una figuración tales, que lo hacen digno de una antología

19 "Obra completas de don Miguel Antonio Caro". Tomo III, págs. 51-88.

20 "Juan de Castellanos" pág. 3.

21 "Elegías" pág. 472.

22 Idem. pág. 26.

como muchos de otros fragmentos de este cronista. Se trata del encuentro de Jiménez de Quesada con Federmann al llegar este a la Sabana:

“Y ya certificado de que estaba
El Nicolao Fedriman en Pasca,
apercibió peones y caballos
con todos los caciques más propincuos,
los cuales acudieron con su gente,
que fue de numerosa muchedumbre,
con soberbios penachos y otras galas,
paveses cóncavos y tiraderas,
como si fueran para rompimiento.
Y puestos en formados escuadrones,
El General con su guión delante.
En camino de Pasca se pusieron,
Procediendo con orden por los campos
Y llanadas de Bosa, hasta tanto
que vieron asomar por las alturas
al Fedriman con treinta de a caballo
que camino de Bogotá venia
acompañándolo los capitales
que fueron enviados por Jiménez.

El cual, al tiempo que llegaban cerca
Los unos de los otros en lo llano,
Mandó que se tocasen las trompetas
Y cajas de los roncós atambores;
de lo cual Fedriman sobresaltado
viendo tan grande número de gente,
y el orden y señal que se hacía,
con turbado color volvió la cara,
diciéndoles a los de Santa Marta:
“Señores, de vosotros me he fiado,
Como de gente principal y noble;
no querría que fuese trato doble”.
El capitán Suárez le responde:
“Vuestra merced se huelgue y asegure
de todos malos tratos y contiendas,
porque no hallará quien no procure
serville con personas y haciendas” (23)

Tanto la breve representación del paisaje, como la solemnidad con asomos de inquietud de la escena, están descritos con plena maestría.

Tocante a la precisión literaria, otra de las cualidades que a menudo esmaltan la labor versificadora del cronista, veámosla por ejemplo, en la descripción de la papa, (turmas), cuando, por primera vez la expedición de Quesada, en Sorocotá (Socotá) se encuentra con este tubérculo que les era desconocido. Escribe Castellanos que allí encontraron las casas provistas de maíz, frijoles y de turmas, que son:

“...redondillas raíces que se siembran
y producen un tallo con sus ramas,
y hojas y una flores, aunque raras,
de purpúreo color amortiguado;
y a las raíces de este dicha hierba,
que será de tres palmos el altura
están asidas ellas so la tierra,

del tamaño de un huevo más y menos,
unas redondas y otras perlongadas:
son blancas y moradas y amarillas.
harinosas raíces de buen gusto,
regalo de los indios bien acepto, y aún de los
españoles golosina” (24)

La meticulosidad detallista da a la presentación un valor científico a la vez que parece anticipar la aceptación que este tubérculo había de tener en todos los países de civilización europea, en los cuales ha venido a constituir una de las bases de la alimentación popular.

Nos hemos extendido en caracterizar la obra del beneficiado de Tunja más de lo que entra

²³ “Historia del Nuevo Reino de Granada”. Madrid 1886. Vol. I, págs. 261-263.

²⁴ Idem., pág. 88.

en nuestro plan de presentación de cada autor, por la necesidad de aclarar las críticas que se le han hecho y que habían ensombrecido su labor y retraído a muchos de consultarle. Abundan en ella las descripciones de interés geográfico y él mismo se propuso que lo tuviera su obra por cuanto no considerando suficientes sus conceptos procuró en algún pasaje que fuera ilustrado con mapas. Así describe el lago de Maracaibo y luego lo complementa un mapa que le trazaron de propósito.

Venezuela de Venecia viene,
que tal nombre le dió por excelencia
el Alemán ⁽²⁵⁾, diciendo le conviene
al grande lago desta pertenecia
llamado Maracaibo; y este tiene
más de cien leguas de circunferencia,
y por la parte de más ancha vía
setenta y algo más de travesía.

Por partes le rodean altas breñas
y por partes también campo patente;
tiene dos islas. Y estas son pequeñas
habitadas de aves solamente:
la una tiene selva y altas peñas,
donde suele venir indiana gente
a se holgar las tardes y mañanas,
y a caza de conejos y de iguanas.
...De hoja de laurel es la hechura,
ambas bandas, así proporcionadas;
va desigualado hacia Cinosura ⁽²⁶⁾,
donde mezcla sus aguas con saladas;
dentro tienen los indios su cultura
de casas fuertemente fabricadas

sobre las barbacoas, con estantes
hincadas en las aguas circunstantes,

Son estas barbacoas, soberados
para su defensión ingeniosos;
por suelo palos gruesos apretados
con yedras o bejucos correosos;
allí tienen tugurios bien formados,
y viven regalados y viciosos
con la fertilidad de pesquería
que les sirve también de granjería
...La tras doy según las relaciones
que me dieron amigos míos antes,
y acaso no serán sus descripciones
en geografía llena ni bastantes;
mas ahora, con otras perfecciones
que se pintan en razas semejantes,
me pareció poner aquí la muestra
que se delineó por mano diestra.
Y es Francisco Soler, a quien convino
Hacer viajes por aqueste lago...
el cual andando por el alaguna
notó sus partes una a una" ⁽²⁷⁾

El mapa, a que estas líneas se refieren, fue arrancado del manuscrito original y se ha perdido. A propósito de la fundación de Mompox, y de la importancia de esta ciudad en el Magdalena, a Castellanos, le parece que conviene poner:

...La muestra desde río,
con pueblos españoles que mantiene
con sus tributos bárbaro gentío,
[Juan Nieto], por el gran curso que tiene
aquí lo dibujó por ruego mío,
con rumbos y derrotas y tal traza,
que con verdad podrá salir a plaza ⁽²⁸⁾.

²⁵ Ambrosio Alfinger, (1529).

²⁶ Será Sinamaica? Ya en el golfo, donde Alfinger impresionado por las poblaciones palafíticas llamó

a la región Venezuela.

²⁷ "Elegías" pág. 181.

²⁸ Idem. Pág. 419.

Tampoco existe este diseño entre las páginas del original; pero nos bastan estos dos casos de ilustrar el texto con mapas, para destacar el sentido geográfico del cronista-versificador.

Para terminar, entresacaremos dos pruebas más de este sentido, referentes a los límites del Nuevo Reino de Granada y al clima de las tierras que encierran:

"Por otra parte del oriente le demora la magnitud inmensa de los llanos que lo rodean hasta mediodía, y al occidente fulminosas sierras, bosques incultos y montañas bravas. Son al septentrión marinas ondas que distan por la más recta vía	sobre doscientas leguas de montaña, cuyas dificultades se desechan por ríos navegables con bajeles acomodados para corrientes, hasta poner tratantes y otras gentes en desembarcaderos señalados ,(29).
---	--

Refiriéndose a la región de las altiplanicies dice que:

..es una caja rodeada de grandes asperezas su terreno... goza de felicísimos influjos... con templanza graciosa y apacible en todo tiempo, porque raras veces hay tal rigor de frío que demande favor a chimeneas ni braseros; aunque también hay hielos y granizos y páramos, no tales que no sean para fértiles mieses apropiados,	de todos granos, hierbas y legumbres y cualesquier especies de ganados Provincias hay calientes así mismo, terrenos de propicias influencias, do fructíferos árboles se crían, así de los plantados nuevamente, como de los antiguos y nativos, de cuyos frutos gozan a sus tiempos los que residen en la tierra fría (30).
---	--

La variedad de muestras que de la obra de Castellanos hemos transcrito, manifiesta mejor que una enumeración nuestra, los muchos aspectos de orden geográfico contenidos en sus "Elegías" y en su "Historia". Las incursiones detenidas a través de la selva de sus versos, recompensarán con creces el esfuerzo y el tiempo que en ellas se pongan, a la vez que proporcionarán a menudo la satisfacción estética que hallamos en los primitivos poetas españoles, como el recopilador del "Mío Cid", Gonzalo de Berceo o el Arcipreste de Hita. En realidad, Juan de Castellanos es el último "cantor de gestas" de la poesía castellana, con sus imperfecciones, sus ingenuidades y sus realismos, dentro una concepción épica.

FRAY PEDRO DE AGUADO. — El padre Aguado pasó unos quince años (1560-1575), en estas tierras en servicio de su religión franciscana. Vivió en varios conventos de la provincia y especialmente en Santafé; pero no llevó una vida sedentaria, sino que recorrió el país y fue testigo de vista, se halló presente en todo o en la mayor parte de los trabajos de los españoles en el Nuevo Reino de Granada, según él mismo confiesa en la dedicatoria al Rey de su "Recopilación historial" (31). Y añade: no pretendo "ilustrar mi nombre ni engrandecer

29 "Historia" Vol. I pág. 29

30 Idem., pág. 21.

31 Edición de Bogotá, 1906, pág. 2.

mi fama sino que esta relación que procuro dar de las cosas que he visto con los ojos y tocado con las manos y que con tanto cuidado fue sacada a luz sea amparada y favorecida...". Declara que para redactar su obra no descuidaba las obligaciones espirituales de su misión, pues solo dedicaba a ella "los ratos que la necesidad natural me compelia a recrearme para vivir, entonces me ocupaba en escribir y recopilar las cosas que más necesarias me parecían...". Y añade, además, que se sintió movido a esta labor: "por que un religioso de mi orden, que se llamaba fray Antonio Medrano, tenía comenzado este trabajo, por cuya muerte se quedara por salir a luz". Y prosigue luego: "No quiero tampoco que se deje de entender la mucha parte que tengo, si tengo necesidad de decir verdad, en el trabajo de este reverendo Padre, pues no me costó a mí poco al principio despertar muchas cosas y recopilar otras para hacer de todas ellas un cuerpo y un discurso..⁽³²⁾. La sinceridad de esta declaración se comprueba al observar la uniformidad del estilo, del principio al fin de la obra de Aguado, de modo que las apuntaciones de Medrano solo servirían, en parte, como documentación. Fray Pedro por su método de composición, más que un cronista, como sus antecesores, es un historiador. Al revés de Castellanos y del Padre Simón, por ejemplo, no dice cómo se documenta o lo hace rara vez; su exposición es bien trabada y dispuesta en forma interesante. Además el estilo es correcto, ceñido, agradable. Debió ser hombre de sólida cultura, pues según el Padre Simón era "docto en teología, matemáticas y gran historiador". Su formación matemática nos explica la precisión concisa de su estilo y de mi redacción.

El contenido general de la obra es en su mayor parte histórico; de aquí que el valor geográfico de la misma sea escaso a pesar de que como los más de los cronistas recorrió el país de cuya historia se ocupa. Más que ninguno de ellos, su texto da una impresión de solidez, de exactitud y de verdad. Para prueba del estilo claro y preciso de este autor damos unos fragmentos que a la vez ofrecen carácter geográfico. En el primero se trata de la descripción del lugar donde fue fundada la población de Juan Vicente de Páez — corría el año 1560 — por el capitán Domingo Lozano y su gente, población que como se sabe no aguantó en su puesto por los ataques de los paeces.

"Era ente sitio donde los españoles estaban y el pueblo se había de fijar... muy llano y raso y de muy buen temple la tierra y alegre cielo; y así en sí representaba la tierra una alegría general, que alegraba mucho a los soldados y los animales. Y además desto, el propio sitio y mesa donde estaban alojados daba muy buenas y grandes muestras de ser tierra muy fértil y cultivada para que los españoles légo pudiesen hacer sus sementeras y pudiesen prevenirse de comidas de su propio trabajo y cosecha; pues los trabajos y calamidades de la guerra, demás de apocar la que los indios de presente tenían, habían de ser causa que no sembrasen los campos como lo solían los naturales, que ninguna muestra daban ni habían dado de tener paz ni amistad con los españoles. Las aguas les eran muy sabrosas, dulces y delgadas, especial las que manaban de aquella fuente que cerca del pueblo y al pie de la cuchilla nacían en tanta abundancia que, con ser a esta sazón la fuerza del estío, echaba de sí aquella fuente un grueso golpe de agua. Para la provisión y servicio del pueblo tenían muy cerca grandes montes de leña y toda la tierra producía al rededor muy buenos

³² Edición citada, pág. 9.

herbazales para el sustento de los caballos” (33).

En otro lugar habla de la población de Tocaima y de su clima en esta forma:

“ Está...situada en la parte y lugar donde Hernando Venegas la pobló y fundó, sin se haber mudado a otra parte alguna, como lo han hecho otros pueblos y ciudades en estas partes de Indias. El sitio en que está es caliente, tanto que desde las nueve horas de la mañana hasta las tres de la tarde no se puede andar por las partes donde no hay sombra y este temple y calor es y dura por todo el año, porque así como en la tierra fría del Nuevo Reino todo el año hace un temple y este frío, así en esta provincia de Tocaima, que es en las faldas del Reino hace calor todo el año.

La diferencia que en estos temples y provincias hay de invierno y verano no es más que el invierno llueve y el verano no llueve; pero los temples lloviendo y no lloviendo, todos son unos en lo ser caliente o ser frío.

En este sitio de Tocaima y en sus alrededores se dan todas las frutas que se dan en otras partes calientes, así de España como de las de la tierra: danse muchas uvas, higos, melones, piñas, guayabas, curas — que es una fruta como peras, salvo que tiene unos cuescos grandes dentro; — danse plátanos y otras muchas frutas.

Las noches en esta ciudad son tales que con ellas se alivian los trabajos y disgustos de los días, porque son tan suaves y de tan lindo sereno, que aunque se quede un pliego de papel toda la noche en el campo se halla a la mañana tan enjuto como si hubiese estado metido en casa y guardado (34).

Esta muestra de las descripciones geográficas de Aguado, por su precisión descriptiva tiene todo el valor de un documento. Además nos prueba que en todos los cronistas se puede espigar sobre la geografía del pasado, que en muchos casos, como en el fragmento anterior nos enseña como se identifica la del presente.

(Concluirá).



Revisado por: TAP

³³ “Primera parte de a recopilación historial resolutoria de Sancta Marta y Nuevo Reino de Granada de las Indias del Mar Océano”. Ed. Espasa - Calpe. Madrid 1931. Vol. III., págs. 370-371.

³⁴ “Recopilación historial”. Vol. V de la Biblioteca Nacional. — Bogotá, 1906, págs. 308, 309.